**DESDE MEDELLIN**

**PROM HUMANA – EDUCACION – SENTIDO HUMANISTA Y CRISTIANO 2.3.**

**Ludo Van de Velde**

*Esta es la educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, de nuestro propio egoísmo. Esta es la educación que reclama nuestro desarrollo integral. (4,8)*

En cierto resumen, Medellín nos dice y recalca que la educación liberadora debe llevarnos a salvarnos de las esclavitudes, de las injusticias y del propio egoísmo. Por su puesto es una de las tentaciones fundamentales que todas y  todos enfrentamos: tratar de resolver mi problema, luchar por lo mío, no importa a qué precio, no importa las consecuencias – para otros/as.

Este egoísmo, individualismo – fortalecido en todos los pensamientos capitalistas – ha creado estructuras sociales, económicas, políticas fundamentalmente injustas.  En términos cristianos, concreciones de todo lo que es “anti – Reino”, diabólicas, porque provoca “la destrucción, la muerte del otro/a”.  ¿Dónde está tu hermano?, la pregunta de Dios a Caín, es callada con mucha frecuencia. Monseñor Romero sigue llamándonos para “arrancar de raíz esos sistemas injustos”.  En este sentido en la medida que seamos cristianos/as debemos ser “anti – sistema” (en contra del sistema llamado “democrático”, libre, republicano, capitalista,…).  La educación liberadora pretende forjar generaciones capaces de enfrentarse con ese sistema injusta y en vez de competir (luchar, hasta eliminar al otro/as) cooperar para aprender y llegar juntos/as.

**Preguntémonos:**

¿Qué estamos haciendo las iglesias, las comunidades cristianas, para ayudar a las nuevas y viejas generaciones a “combatir el egoísmo”, a resistir la gran tentación del individualismo?

¿Qué aportamos las iglesias y comunidades cristianas en la lucha para arrancar de raíz el sistema injusto en que nos han obligado a vivir?

**PROM HUMANA – EDUCACION – SENTIDO HUMANISTA Y CRISTIANO 2.4.**

*La Iglesia, en cuanto a su misión específica, debe promover e impartir la educación cristiana a la que todos los bautizados tienen derecho, para que alcancen la madurez de su fe. En cuanto servidora de todos los hombres, la Iglesia busca colaborar mediante sus miembros, especialmente laicos, en las tareas de promoción cultural humana, en todas las formas que interesan a la sociedad. En el ejercicio de este derecho y servicio, j unto con los demás sectores responsables, la obra educadora de la Iglesia no debe ser obstaculizada con discriminaciones de ningún género. (4.9)*

En primer lugar quiero referirme, en esta reflexión, a la última frase: “la obra educadora de la Iglesia no debe ser obstaculizada con discriminaciones de ningún género”.

La Iglesia (en todos sus niveles y espacios) debe revisar críticamente (a la  luz del Evangelio y de Medellín) si  su “obra educadora” es realmente “liberadora” o en qué medida y qué puede hacer para transformarla.  Viendo la realidad en El Salvador tengo muchas dudas acerca de “lo liberadora” en los espacios de educación de la Iglesia.

Los Obispos hacen referencia a los obstáculos que los estados dictatoriales (pero también los democráticos conservadores) pueden poner para que la Iglesia pueda realizar su obra educadora.

Pero, creo que aquí hay que incluir también la observación que la misma iglesia (católica romana, ya que hablan sus obispos) no sea obstáculo para la educación liberadora de otras iglesias, de las comunidades cristianas, también si están un tanto al margen.

Otra expresión que hay que revisar es qué es lo “que interesa a la sociedad”.  ¿Quiénes hablan en nombre de la sociedad?  Hoy en El Salvador estamos en plena campaña electoral.  Un partido dice que “puede ser más”, otro que “va a hacer más por el pueblo”…  Las cúpulas de los partidos parecen saber muy bien – por lo menos durante la campaña – qué es lo que el pueblo necesita, qué es lo que le interesa a “la sociedad”.   Otros ofrecen “nuevas ideas” en un horizonte mesiánico.  No he oído a ningún partido que ofrece trabajar con el pueblo.  La única perspectiva real para valorar una sociedad es la vida concreta de las y los más empobrecidos.  Si alguien quiere saber qué necesita “la sociedad”, que mire y escuche a las y los pobres.

**Preguntémonos:**

¿Dónde y cómo se observa “la diferencia” entre las generaciones que pasaron por sistemas educativas de la iglesia y otras?  ¿Dónde están los problemas y cómo podemos resolverlos?

En tiempos de campaña electoral sería muy importante que las comunidades hicieran la práctica específica de “mirar a los ojos de las y los pobres, y de escuchar su sufrimiento y su esperanza”.  Siempre hay familias más pobres que las nuestras. Ahí hay que estar…. En ellos/as hay que pensar a la hora de votar.

**PROM HUMANA – EDUCACION – ORIENTACIONES PASTORALES. 3.1.**

 En cuanto a las orientaciones pastorales, retomaré solamente dos aspectos que aún no he reflexionado en los puntos anteriores, y que sobresalen desde mi propia experiencia y caminar.   (No tengo experiencia directa en sistemas de educación).

*Esta conferencia Episcopal hace un llamado a los responsables de la educación para que ofrezcan las oportunidades educativas a todos los hombres en orden a la posesión evolucionada de su propio talento y de su propia personalidad, a fin de que, mediante ella, logren por sí mismos su integración en la sociedad, con plenitud de participación social, económica, cultural, política y religiosa. (4,11)*

Que todas las personas (desde muy pequeña) tengan las oportunidades educativas reales para que puedan desarrollar sus talentos y su personalidad, y así puedan integrarse en la sociedad con plena participación a todo nivel.

Por supuesto, nuestros países aún no invierten suficientes fondos para garantizar educación (escolar) a todos y todas, y ni para una educación de calidad.  Mientras en los presupuestos nacionales caben salarios y honorarios “fuera de orden”, hasta anti – éticos, ni pensar que habrá presupuesto suficientemente amplio para cubrir todo el territorio y para garantizar toda la formación adecuada para todos los maestros/as y facilitadores.

Que en la educación sea importante que cada uno/a pueda desarrollar sus propios talentos y su propia personalidad, claro que sí.  Los mecanismos y las recetas uniformes para todos, no tienen ningún sentido.

No estoy tan de acuerdo con la expresión “logren por sí mismo su integración en la sociedad”.  Creo que una educación liberadora debe llevar a las y los participantes a ser rebeldes en sociedades donde gobierna el mercado, el consumismo, la mentira y el engaño (por los medios de comunicación),…  debe ser una formación que permita que las nuevas generaciones sean capaces, a través de su papel social, económico, cultural, política y religiosa, de minar esa estructura nefasta, de arrancar de raíz las injusticas estructurales.   No hay educación liberadora, mientras los centros educativos forman piezas para seguir manteniendo el sistema.

**Preguntémonos.**

¿Qué aporte dan nuestras iglesias, comunidades de base, para que las y los estudiantes se formen con una conciencia crítica y rebelde frente al sistema (aunque se llama democrático) explotador y dominador?

¿Qué aporte damos a las y los maestros/as para que crezcan en conciencia liberadora y sean capaces de facilitar que cada niño/a, joven, estudiante pueda crecer según sus capacidades, a su ritmo, en su contexto, evitando “moldes” uniformes que solo llevan a confirmar la situación actual de las cosas?

**PROM HUMANA – EDUCACION – ORIENTACIONES PASTORALES. 3.2.**

*Por lo que se refiere a los educandos, insiste en que se tome en cuenta su problemática. La juventud pide ser oída con relación a su propia formación. Es preciso no olvidar que el alumno tiende a su autoperfeccionamiento y por ello se le deben presentar los valores, para que él tome una actitud de aceptación personal frente a los mismos. La autoeducación, que debe ser sabiamente ordenada, es un requisito indispensable para lograr la verdadera comunidad de educandos.. (4,13)*

Qué niños/as y jóvenes tienen el derecho que se tome en cuenta su propia problemática, de los procesos de su desarrollo, sus problemas, sus angustias, sus expectativas.  ¿Quién escucha a los jóvenes para definir la formación de esos jóvenes?  La presentación de valores profundamente humanas y hasta los desafíos del Evangelio (que van un tanto más allá) deben de acompañarse con una práctica coherente de parte de facilitadores/as.  Es imposible compartir la importancia de los grandes valores de la humanidad, si las y los facilitadores – a veces en el pequeño espacio de la educación – no muestran la práctica concreta de esos valores.

La autoeducación como un gran reto.  Realmente el sistema educativo tendría que motivar a estudiantes a formarse, a educarse, a descubrir nuevos retos para su vida, a capacitarse adecuadamente.  Es un proceso que no termina. Solamente quien aprende a autoformarse, podrá seguir el ritmo de la historia.  Quien no se forma, quien no sigue estudiando, investigando, reflexionando críticamente, pierde el “norte”, pierde el horizonte y deja de servir a la comunidad.

**Preguntémonos:**

¿Qué hacemos desde nuestra iglesia, comunidad en el fomento de la auto – formación de la juventud?  ¿Qué oportunidades de formación facilitamos?  Preguntémoslo a las y los jóvenes.

¿Qué experiencia tenemos en la formación en cuanto a “valores”?  ¿Qué tipo de valores están conociendo las y los jóvenes de hoy?  ¿Qué capacidad tenemos en las iglesias, comunidades cristianas para facilitarles el encuentro con “valores evangélicos” compartiendo con nosotros/as la vivencia práctica de los mismos?